

sucesos históricos narrados en la Biblia. Barth se coloca en las antípodas de Hegel.

Frente a Feuerbach y al protestantismo liberal afirma igualmente que el conocimiento de fe es objetivo, pues se basa en la realidad viva de Dios y no en la subjetividad humana.

El personalismo barthiano presenta características específicas, pues él no piensa que Dios haya de ser buscado en las profundidades del ser humano: el encuentro de la persona con Dios adviene por un gratuita iniciativa divina. Ahora bien dicho encuentro tiene una estructura interpersonal: es una relación yo/tú mediada por Jesucristo.

El lenguaje teológico de Barth es realista, como lo es el de la Escritura: su referente es el Dios vivo, no ideas acerca de Dios; aunque el modo de referirse a Dios es necesariamente analógico.

Finalmente cabe describir el peculiar «racionalismo» de la teología barthiana como convencimiento de la legitimidad del uso de la razón dentro de los límites de la revelación. Dentro de la fe es posible y necesario idear doctrinas acerca de la fe, verificarlas, fundamentar los contenidos de la Escritura, establecer un orden o jerarquía entre los contenidos de la fe y tratar de asimilar conceptos extrabíblicos que pueden ser útiles para explicarla.

La segunda Parte de esta obra, una vez establecidos los motivos que informan la teología barthiana, trata de estudiar el modo como son aplicados a determinados temas teológicos, todos ellos relacionados con el concepto de *verdad*. La verdad es, en Barth, un acontecimiento único en su género, es fruto de una mediación (es *revelación* y es *salvación*) y es encuentro interpersonal. El Autor se detiene finalmente en mostrar la coherencia del concepto barthiano de *verdad*. Asimismo concluye que los seis parámetros anteriormente analizados están

implicados en el esencial cristocentrismo que caracteriza al pensamiento teológico del pensador alemán.

Esta monografía contiene un análisis certero de algunas características de la llamada «teología dialéctica». El *status quaestionis* de los estudios barthianos desarrollado en el Prólogo es igualmente muy útil. Lo que quizá pueda objetarse al Autor es la decisión inicial de prescindir a lo largo de este estudio de toda crítica a Barth. Esta unilateralidad resta valor científico a la obra.

J. M. Otero

Costantino ESPÓSITO, *Heidegger. Storia e fenomenología del possibile*, Levante, Bari 1992, 404 pp., 15, 5 x 21.

Componen este libro varios ensayos, todos ellos relativos al pensamiento heideggeriano. Los temas tratados son muy diversos: desde la diferencia ontológica, la posibilidad de la ontología, la historicidad del *Dasein* o la historia de la reflexión sobre el ser, hasta temas de ontología especial, como son el ser de Dios, la técnica, el lenguaje o el nihilismo. El último ensayo está dedicado a Heidegger en cuanto fenomenólogo.

En la parte dedicada a la teología filosófica heideggeriana —la que puede ser más relevante para nosotros— se analiza el concepto de «último Dios» (*der letzte Gott*), que se halla en la obra de los años treinta «Beiträge zur Philosophie». El Autor observa que este Dios no es el de la metafísica, y añade: «para Heidegger esto equivale a señalar que ya no puede ser el Dios del cristianismo» (p. 254). En la década de los treinta puede detectarse en el filósofo alemán una neta tendencia anticristiana, ya denunciada por L. Peireysson.

El *último Dios* es el Dios que muere, símbolo de la muerte de la metafísica.

ca y simultáneamente de la muerte del cristianismo y de todo teísmo. El Autor se limita a explicar la coherencia de este planteamiento con los conceptos fundamentales manejados por Heidegger en la obra referida, pero sin tratar de criticarlos ni de fundamentarlos fuera de ella. En cualquier caso queda desvelado el carácter neopagano del mismo Heidegger que confraternizó con el nuevo orden nacionalsocialista del III Reich.

J. M. Odero

Pierre ROUSSELOT, *The eyes of faith. Answer to two attacks*, Fordham University Press, London 1990, 117 pp., 14, 5 x 22.

Se reeditan en inglés los dos artículos de Pierre Roussetot escritos en polémica con Ambrose Gardeil y con otros teólogos a comienzos de este siglo. Como es sabido, el tema de la discusión fue el concepto de credibilidad y, más concretamente, la necesidad de la gracia actual en la aproximación intelectual a la fe.

Gardeil acentuaba la consistencia del conocimiento natural de la credibilidad de la revelación cristiana, mientras Roussetot insistía en la primacía que tiene la gracia divina en cada una de las fases del encaminamiento hacia la fe, también en la adquisición de las certezas necesarias para prepararse a recibir el don de la fe.

Lo esencial de la postura de Roussetot se haya expresado en los dos artículos recogidos en esta edición: *Los ojos de la fe* y *Respuesta a dos ataques*; ambos artículos aparecieron en la revista «Recherches de Science Religieuse», de la cual era Secretario, el primero en 1910 —repartido en dos números consecuti-

vos— y el segundo en 1914, un año antes de su trágico fallecimiento.

Se han encargado de las Introducciones a ambos escritos el Prof. J. M. McDermott (Univ. Gregoriana) y el conocido teólogo Avery Dulles (Fordham University). El primero se detiene en situar a Roussetot en el panorama de la historia de la teología, analizando sus condicionantes y las influencias que sobre él pesaron. Sería característico de su pensamiento una concepción existencial de la inteligencia, dinamismo dirigido hacia Dios como Verdad, que sería a la vez su Bien propio.

Dulles, por el contrario, comentando el artículo *Respuesta a dos ataques*, analiza en detalle la polémica de Roussetot con Ligeard y Harent sobre el concepto de *credibilidad* —los críticos a quienes trató de responder—, y detalla en un esquema muy claro los reproches que se le hicieron. Como Apéndice incluye, por fin, una relación de la tesis de Roussetot firmada por el entonces Superior General de los jesuitas, tesis que no debían ser enseñadas dentro de la Compañía de Jesús por considerarlas poco seguras.

En las críticas a Roussetot pueden apreciarse dos aspectos que quizás en su día no fueron suficientemente realzados: Roussetot propone una teoría teológica acerca de la credibilidad; simultáneamente pretende apoyarla en la autoridad de S. Tomás de Aquino. Ahora bien, sus críticos se centran principalmente en una cuestión histórica: Roussetot difícilmente puede defender que su tesis sobre la credibilidad es genuinamente tomista. En este punto —ciertamente de menor interés— la polémica en cuestión puede considerarse cerrada.

Pero queda aún otro aspecto: la teoría teológica de Roussetot, aunque no sea tomista, ¿es sostenible razonable-